

# SUSANA ARAGÓN

El latido de tu corazón  
es el ritmo que no olvido  
la música que me acaricia  
en las noches  
de insomnio.

Estaba en el parque  
a solas  
con su carrera y el viento  
vuelta tras vuelta  
podía volar  
Cuando seas grande  
no lo olvides, puedes volar  
y al decirlo se sorprendió  
de su desconfianza .

Los años pasaron  
y encontró muchas personas con  
caras extrañas frente a su confesión,  
empezó a dudar,  
la razón se comió la sabiduría,  
se invadió de tristeza  
y olvidó.

Tanto fue el olvido  
que ya no sabía quién era,  
se perdió,  
y en el callejón sin salida recordó  
una voz tímida  
y unos ojos brillantes  
que le decían  
Yo también sé volar  
Entonces su corazón  
volvió a ver los colores  
y a oler y a acariciar  
aunque nunca pudo explicar  
de dónde venía esa sabiduría  
infantil.

## EL ORIGEN DEL DESIERTO

Esa tarde nuevos personajes poblaron el barrio, la mujer gringa sin zapatos con su taza vacía reclamando el desayuno que nunca le sirvieron. El hombre palpando su mugre y su sexo a la intemperie, girando alrededor de su amor no correspondido. La niña torcida en el suelo babeando y meada con la mirada perdida en medio del basural. El hombre joven contando monedas inexistentes y escarbándose la piel hasta hacerse llagas.

Yo salía a comprar al Mercado sin la seguridad de poder obtener algo a cambio de un billete de dudoso valor. Me encontré en un desierto silencioso, los puestos vacíos la gente asustada, sin nada que llevar a casa.

En el noticiero los anuncios de la crisis económica no dejaban de repetirse, recorde la calle, el silencio y el olor penetrante del olvido, recorde a los locos expulsados del sanatorio estatal por falta de dinero. Las escenas más escabrosas y enfermas al alcance de todos en cualquier esquina, la desnudez del abandono permanecía en mi memoria..

Los locos no daban tregua, no se detenían con la crisis ni con el frío ni con el hambre.

Al llegar la noche los encontré tirados limpiando su cuerpo con la mugre del suelo distribuidos en la calle como señales del mundo enfermo, y yo al pasar sintiendo compasión y no entendiendo nada, lamentando sus vidas y lamentando su dolor sin saber que de mi puerta a su calle hay solo un paso y que la puerta se abre o se cierra cuando en el desierto corre mucho viento.